

Reseña de libros

Maxime CHEVALIER, *Lectura y lectores en la España de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Ediciones Turner, 1976, 201 p.

[Esta reseña se publicó ya en francés en el número 33, 1979, de *Los Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien* (Caravelle), páginas 239-242.]

El libro pionero que hoy dedica Maxime Chevalier a la difusión, en la España del Siglo de Oro, de la literatura de diversión ha de constituir, de ahora en adelante, la obra básica e imprescindible para las investigaciones presentes y futuras sobre la cultura española de aquellos tiempos. Desde este punto de vista, el primer capítulo, debido a la riqueza de sus observaciones prácticas y a su rigor crítico, es sin duda alguna una inmejorable guía metodológica. En él examina primero el autor el estado de nuestros conocimientos sobre la cifra de lectores, virtuales o reales, de obras literarias: ¿quién sabe leer (analfabetos, semianalfabetos, lectores corrientes)?; ¿quién puede leer (oportunidades para comprar o pedir prestados los libros según las categorías sociales)?; ¿quién practica la lectura (prejuicios antilibrescos; ideologías aristocrática y burguesa)? Fijados ya los límites, muy restringidos, de este público general, se estudian los varios públicos particulares, según los géneros y las obras. A raíz de una reseña muy erudita de los inventarios, establecidos hasta hoy, de las bibliotecas particulares (1), el autor saca al-

(1) F. Serralta publica en los *Cahiers du Monde Hispanique et Luso-Brésilien* (Caravelle), 33, 1979, pp. 103-132, el inventario de la biblioteca de Solís; a la lista de M. Chevalier, podrán añadirse además el trabajo de María Jesús Sanz y María Teresa Dabrio (*Bibliotecas sevillanas del período barroco*, en *Archivo Hispalense*, 184, 1977, pp. 113-155); las indicaciones dadas (nota 34, p. 37) sobre la biblioteca del Conde-Duque de Olivares se complementarán por las aportaciones de Gregorio Marañón en su libro *El Conde-Duque de Olivares. La pasión de mandar* (3ra edición, Madrid, 1952, pp. 160-166, y apéndice XI, pp. 431-434). El inventario de esta enorme biblioteca (2700 impresos, 1400 manuscritos) se publicó sólo parcialmente (Gallardo) y requiere una

gunas que otras conclusiones pero, más que todo, subraya la radical insuficiencia de dichos inventarios. Propone entonces valerse del examen simultáneo de los elementos siguientes : declaraciones de los pasajeros a Indias, relaciones de fiestas y regocijos públicos, libros de *Avisos* y *Noticias*, autobiografías, correspondencias particulares, tratados de poética y retórica, piezas preliminares de libros impresos, comentarios de textos, e incluso las mismas obras literarias. Documentos éstos que proporcionan - o han de proporcionar, de ser su estudio sistemático - una visión mucho más auténtica de la cultura viva de los españoles del Siglo de Oro, cultura de marcado carácter regional, como bien lo saben, desde hace mucho tiempo, los historiadores del arte.

Este largo capítulo de introducción delinea pues un programa e indica las vías más seguras - que no son las de los trabajos de equipo certeramente juzgados en la p. 63 - para concretarlo. Se nos permitirán aquí dos observaciones : en primer lugar, diremos que el menosprecio por la "cosa libresca" de parte de muchos nobles de los siglos XVI y XVII no tiene sentido - un sentido muy diferente - sino enmarcado en el debate de las Armas y Letras : no se trata sólo de una reacción social dirigida contra letrados y pecheros que viven (?), gracias a su pluma, sino también, más allá de ciertos aspectos notados por J.A. Maravall, de un sentimiento de recelo respecto a cualquier educación, llegando el saber a imposibilitar la acción, cuando *ciencia* se opone a *valor*. En el umbral de la galaxia Gutenberg, harto sabe el aristócrata que para la conducta de la vida no hay más ciencia que la experiencia : así nos lo dice *La vida es sueño*, y lo repite la Comedia en general. Precisamente, subrayaremos, en segundo lugar, la poca importancia otorgada, al parecer, al fenómeno bien conocido del teatro como lugar (escenario y libro) privilegiado en el siglo XVII para la difusión de la cultura (2).

Y es que el libro que reseñamos se dedica preferentemente, a pesar de su título, al siglo XVI. Sin embargo interesa ver que los problemas que plantea la difusión de las obras consideradas (novelas de caballería, épica culta, *La Celestina*, el *Lazarillo*) se encuentran también, *mutatis mutandis*, en el difícil estudio de la extensión y

edición completa, moderna y manejable.

(2) Un libro como el de E.M. Wilson y J. Sage (*Poesías líricas en las obras dramáticas de Calderón*, London, Tamesis Books, 1964) responde a los deseos de M. Chevalier en lo que concierne al conocimiento "de la cultura auténtica de un hombre, las lecturas que en efecto hizo, el material que forma parte de su personalidad intelectual" (pp. 59-60).

composición del público de los oyentes y lectores de la Comedia y de la ideología que va propagando. Por lo tanto, nos adherimos sin reserva a la destrucción del mito de la novela de caballería como literatura (que se hizo) popular (cap. II) : de hecho, el éxito de los *Amadises* corresponde con la evolución del gusto de los caballeros, a quienes ofrece una imagen sublimada de la sociedad aristocrática a la que pertenecen, al par que recupera la nostalgia de la aventura errante ya imposibilitada por la vida cortesana y el creciente absolutismo monárquico (pp. 95-102). No obstante, la Comedia, una vez más, se sustituirá, en cierto modo, a la novela de caballería : espíritu de independencia y deseo de rebelión - tantas veces condenados por los neoclásicos - se manifestarán en ella con duración y vigor mayores de los que deja entender la mutación cortesana de la aristocracia tal como la evoca A. Domínguez Ortiz (p. 102).

Análogamente, el teatro se relacionará con el épica culta (cap. III), cuya función irá recogiendo : su misión era exaltar el "ardiente nacionalismo español del siglo XVI" y cantar, superiores a los de la antigüedad, a los héroes creadores de imperios y a sus linajes. El éxito de la épica no se limitaba sin embargo al público de los nobles con su ideología guerrera. La importancia que tenía, con relación a la poesía lírica más particularmente, en la cultura del Siglo de Oro, se debía al interés que sentían hacia ella cronistas e historiógrafos faltos de informaciones y eruditos atraídos por los modelos retóricos y las sentencias morales.

Solo *La Araucana* parece haberse salvado del naufragio de una literatura épica hoy (¿justamente ?) olvidada. Muy diferente es el caso de las dos últimas obras examinadas por M. Chevalier. Obras populares (es decir célebres), hasta tal punto que sus personajes entran rápidamente en el folklore y sus sentencias se convierten en refranes, *La Celestina* (cap. IV) y el *Lazarillo* (cap. V) merecen en el Siglo de Oro una apreciación totalmente diferente de la nuestra. Esbozado el panorama crítico de la ambigüedad de la obra de F. de Rojas ("libro de intención moral, libro peligroso", p. 166), subrayando asimismo la incapacidad de los Españoles de aquella época (con excepción de Cervantes) para ver en el *Lazarillo* algo más que una serie de facecias (con poco éxito en la segunda mitad del siglo XVI frente a la competencia de obritas divertidas como *El sobremesa y alivio de caminantes* o la *Floresta* de Santa Cruz), M. Chevalier nos da a conocer el alcance y los límites de su investigación. Obra de historiador - historiador de la cultura -, se fundamenta en una erudición siempre certera y de buena ley, y que remite, para la reconstrucción de la realidad histórica del pasado, al "positivismo abierto" defendido por Antonio Rodríguez Moñino (p. 110). Pero, al mismo tiempo, nos hace tomar clara conciencia de que la fortuna de un libro "no se puede definir únicamente por la extensión de su público, sino también por la atracción que ejerce sobre unos ingenios escogidos"; y más aún,

de que toda obra, escapando a su autor y a su público contemporáneo, y llevadora en sí misma de su primer principio de inteligibilidad, resulta nueva para cada lector nuevo y, fuera de la Historia, se ofrece a otras historias.

Marc VITSE.

José A. MADRIGAL, *Bibliografía sobre el pundonor : teatro del Siglo de Oro*, Miami, Ediciones Universal, 1977, 61 p. (Colección Polymita : crítica literaria y ensayos).

Con 569 títulos José A. Madrigal establece una marca que deja de lejos los 70 títulos presentados por Jenaro Artiles en su *Bibliografía sobre el problema del honor y la honra en el drama español* (en Alberto Porqueras y otros, *Filología y crítica hispánica. Homenaje al P. Sánchez Escribano*, Madrid, Alcalá, 1969, pp. 235-241).

La bibliografía de Madrigal está dividida en cuatro secciones principales : un capítulo inicial de estudios generales seguido de tres capítulos dedicados respectivamente a Lope de Vega, Calderón de la Barca, y Rojas Zorrilla. Concentraremos aquí nuestras observaciones sobre el primer capítulo por ser el que ha de interesar a una mayoría de investigadores y sin querer ofender a José A. Madrigal pondremos de relieve algunos puntos que no nos parecen corresponder al trabajo de un bibliógrafo pundonoroso.

1 - La lista de libros (200 títulos para el primer capítulo) parece ampliamente nutrida y podían ahorrarse repeticiones inútiles : *El hidalgo y el honor*, de Alfonso García Valdecasas, sale nombrado dos veces (60 y 166), y lo mismo puede decirse de unos diez títulos que repiten ediciones idénticas sin añadir nada al estudio del tema. Puede ser un descuido del bibliógrafo, pero queda la sospecha de que sea un procedimiento para dar más volumen a la bibliografía.

2 - Los libros vienen ordenados según la fecha. Clasificación admisible si se respeta el orden cronológico. En algunos casos Madrigal no conoce la fecha o no tiene la fecha de la primera edición, lo cual provoca errores patentes : Huarte de San Juan con su *Examen de ingenios para las ciencias* (fecha exacta : 1575) se encuentra antes de Arce de Otalora cuyo *De nobilitatis* es de 1559. Fray Agustín Salucio viene después de Jerónimo de la Cruz, cuando se sabe que en la controversia sobre la limpieza de sangre la obra del segundo no es más que la respuesta al opúsculo del primero. Mayor todavía es el desplazamiento sufrido por las obras de Jerónimo de Urrea : *Diálogo de la verdadera honra militar* (Venecia, 1566), o de Juan de Pedraza : *Suma de casos de conciencia* (Estella, 1567), que Madrigal coloca en el siglo XVII. Puede ser un descuido del bibliógrafo, pero queda la

sospecha de que ha realizado su trabajo con demasiada prisa.

3 - Algunos títulos seleccionados parecen mal adaptados a las preocupaciones de un investigador que quiere profundizar un tema ya tan trillado como el del honor. Así algunos libros citados abarcan demasiada materia para decir más que vaguedades sobre el tema en el poco espacio que le dedican. Madrigal sin embargo no vacila en presentar las fichas de libros en que el tema del honor se ve examinado en dos páginas, como por ejemplo, *Le théâtre espagnol* de Alfred Gassier, *Historia de la literatura y el arte dramático en España* de Adolf F. von Schack, etc. Por otra parte, algunas obras no merecían aparecer en tal bibliografía por tratar la cuestión del honor de manera superficial. Así Deleito y Piñuela, en *La mujer, la casa y la moda*, pretende restituir la realidad de la época apoyándose casi sólo en obras literarias. Además este catedrático de Historia manifiesta tal desprecio por las fechas que sitúa a Antonio López de Vega en el siglo XVI y considera que Mateo Alemán es un escritor del tiempo de Felipe IV. Otro ejemplo de libro superficial e incluso erróneo lo tenemos en *Les origines orientales du drame espagnol. L'amour, la jalousie, l'honneur, le point d'honneur* de M. Dieulafoy, cuyos errores ya había subrayado Américo Castro en su artículo *Algunas observaciones sobre el concepto del honor*, en RFE, 1916. El bibliógrafo podía, pues, omitir algunos títulos; tiene la disculpa de querer presentar las obras sin juicio de valor, pero queda la sospecha de que conoce mal las obras citadas. Ahora bien ¿en qué difiere un bibliógrafo de una computadora, sino en la capacidad de escoger entre las obras que corresponden a un tema las que pueden ayudar a la investigación moderna ?

4 - Se puede reprochar, por consiguiente, a Madrigal el haber seleccionado libros inútiles, tanto más cuanto que por otra parte faltan en su repertorio algunos autores importantes. A la lista de tratadistas italianos del duelo se pueden añadir Paris de Putteo (del Pozzo) y Alciato. Con don Jerónimo de Urrea, teórico español del honor militar, se pueden colocar don Fortún García de Ercilla, autor del *Tratado de la guerra y del duelo*, y Ginés de Sepúlveda con su *Democrites primero o Didlogo sobre la compatibilidad entre la milicia y la religión cristiana*. Al lado de los casuistas citados podían aparecer Cayetano, Azpilcueta, Bartolomé Medina, etc., cuyas obras guiaban a los confesores del Siglo de Oro. Entre los moralistas del honor es de subrayar la ausencia de Antonio López de Vega que con sus *Paradojas racionales* (1655) sostiene un punto de vista totalmente opuesto al del pundonor mundano. Imprescindibles también, para la comprensión del pundonor, son las novelas picarescas que no aparecen en la obra de Madrigal.

Por cierto hay que poner límites a una bibliografía que, como se ve a través de estos ejemplos, podría ser más amplia; pero si se considera bien el trabajo de Madrigal, un desequilibrio se hace patente. Hay una inflación de libros que tocan a los problemas de la

limpieza de sangre, de los judíos conversos, de la Inquisición; en cambio aparecen muy pocos estudios dedicados a la sociedad estamental y a los conflictos en que el concepto del honor oponía clases dominantes y clases inferiores. Libros como el *Memorial* de González de Cellorigo o la *Noticia general para la estimación de las artes* de Gutiérrez de los Ríos tendrían que figurar como testimonios de reivindicación de un pundonor no exclusivo de la aristocracia. También es de extrañar la ausencia de obras críticas que presenten tesis diferentes de las de Américo Castro : no se citan las cincuenta páginas que Claudio Sánchez Albornoz escribe sobre el honor en *España, un enigma histórico*; de Antonio Domínguez Ortiz viene citado *Los conversos de origen judío después de la expulsión*, pero no se habla de *La sociedad española en el siglo XVII*; de José Antonio Maravall aparece el título de un artículo "Sobre el mito de los caracteres nacionales", pero no se encuentran ni los *Estudios de historia del pensamiento español* ni *La cultura del Barroco*; por fin, la tesis de Noël Salomon ni siquiera aparece en el capítulo dedicado a Lope de Vega.

Tales omisiones pueden explicarse por la amplitud del tema estudiado pero queda la sospecha de que el olvido de algunas tesis contradictorias responda a una selección ideológica que no honraría al bibliógrafo.

Así, al concluir este estudio, nos encontramos con sospechas de que se trata de un trabajo hecho con prisa, con criterios de selección más ideológicos que científicos. Ya no estamos en el Siglo de Oro; las sospechas no deshonran y, sobre todo, lo que serena al autor de esta nota, ya no exigen venganza.

Claude CHAUCHADIS.

Blanca PERIÑÁN, *Poeta ludens : disparate, perquè y chiste en los siglos XVI y XVII*, Pisa, Giardini Editori, 1979, 203 p. (*Collana di Tesi e Studi Spanici*, II : Saggi).

La poesía sin sentido, conocida con el nombre de *disparate*, que floreció en España a partir de las composiciones de Juan del Encina, no había merecido aún la debida atención de los estudiosos. Se habían editado, eso sí, no pocos textos; dos artículos, de M. Chevalier y R. Jammes el uno, y el otro de J. Amades, proporcionaban al investigador valiosas orientaciones generales, pero faltaba un estudio de conjunto que abarcara y analizara todos los datos, bibliográficos, morfológicos y críticos, relativos a la poesía de *disparates*. Blanca Perinián nos lo ofrece con este libro reciente de extraordinario interés.

Para dar al lector una idea fidedigna de su contenido, seguiremos el orden de los capítulos, resumiendo y comentando los diferentes apartados.

En la primera parte (*El disparate*), que estudia la modalidad más significativa de la "poesía sin sentido", la autora establece primero una lista bibliográfica completa de los textos conocidos no posteriores al siglo XVII. Sigue una rápida pero sugestiva ojeada a los "Modelos extrapeninsulares" (Capítulo II), en la que Blanca Periñán relaciona el género español con los franceses *resverie*, *fatras* y *fatrasie* y los italianos *motto confetto* y *frottola*. El tercer capítulo ya pasa a analizar las formas del *disparate*, evocando sucesivamente "el nivel métrico", "las transgresiones semánticas" y los "paradigmas compositivos". Es de notar la riqueza de este capítulo, en el que se evocan con precisión las diferentes formas métricas usadas por la poesía irracional, las múltiples técnicas verbales de producción del absurdo y los esquemas tópicos (juicio, visión, venta o almoneda, testamento, fiestas de bodas, de bautizo, etc.) en los cuales se enmarca la acumulación de disparates. Concluye esta primera parte con algunas páginas que proponen una definición del género, una evocación de los fronterizos y la posibilidad de una proyección ulterior, más allá del siglo XVII, de dicho tipo de poesía. Sobre este último punto creemos nosotros que la influencia actual del *disparate* rebasa los límites de las contemporáneas "canciones de mentiras, con posibles funciones propiciatorias carnavalescas" que cita B. Periñán; pero reconozcamos que esto ya está fuera de los objetivos de su estudio.

En la segunda parte (*Perqué y chiste*) se definen, se analizan y se ejemplifican estas dos formas métricas, por cierto no sobradamente conocidas antes del trabajo que estamos comentando. También aquí se proporciona al lector una lista de los *perqués* y de los *chistes* estudiados, con abundante aparato bibliográfico.

La tercera parte consiste en la edición crítica, establecida con rigurosos criterios científicos, de los textos de quince poesías de *disparates*, siete *perqués* y cinco *chistes*, lo cual constituye una valiosísima aportación al *corpus* de los textos publicados hasta la fecha.

La bibliografía final, tanto de las fuentes como de los estudios citados, será en adelante el indispensable punto de partida para quien quiera adentrarse en el estudio del género. Lo mismo, por cierto, podemos decir del libro en su totalidad.

Esperamos que este breve resumen haya bastado para comunicar a los lectores de *Criticón* el entusiasmo con que hemos acogido la publicación de una obra tan nueva y tan llena de riquezas críticas y textuales. Si acaso tuviéramos que formular algún reparo, lo haríamos en relación con su expresión, quizá demasiado densa y marcada por un enfoque metodológico a veces algo abstracto. Frases como la siguiente :

"En la tipología de la intertextualidad propuesta por Firmat, centrada en las relaciones entre PT [paratexto] y ET [exotexto], toda clase de glosa adhiere al principio de Compatibilidad y Jerarquización del comentario respecto del texto fuente (CJ [compatibilidad y jerarquización] / PT [paratexto]) con prevalencia del PT [paratexto] ante el cual el ET [exotexto] suele ser deferencial" quizás pudieran ahuyentar a lectores no familiarizados con tales conceptos. Desde luego, Blanca Perinián explica previamente muchas de las palabras técnicas utilizadas; desde luego, el postulado metodológico que justifica su empleo, así como el léxico correspondiente, no son ya nada desconocido para los estudiosos ... pero es que, en nuestra opinión, el excelente trabajo de Blanca Perinián merece un público mucho más amplio que el de los especialistas de la crítica universitaria.

Creemos efectivamente que la poesía de disparates, además de su valor propio como testimonio de la creación literaria de épocas remotas, además de su indiscutible influencia en géneros como el teatro burlesco del siglo XVII, tiene extensas ramificaciones incluso en el acervo lingüístico actual; creemos que muchos hispanohablantes del siglo XX, cuando cuentan chistes, repiten frases hechas, etc., hablan "en disparates" como hablaba en prosa el M. Jourdain de Molière, sin saberlo, y desde luego sin haber oído siquiera nombrar a Juan del Encina... Lo cual le da todavía más importancia, para el conocimiento inmediato del tema y para una futura ampliación cronológica de los estudios sobre él, al libro de Blanca Perinián. Un libro que nos estaba haciendo mucha falta.

Frédéric SERRALTA.

